

“Free the slaves or be ourselves subdued...” La participación de soldados negros en la Guerra de Secesión norteamericana (1861-1865)

Lucas Poy
HGG – UBA – CONICET
lucaspoy@gmail.com

Resumen

Son incontables los estudios sobre la guerra civil americana y sus diferentes problemáticas. A 150 años del fin de dicha guerra, y en el marco de una agudización de las protestas contra la opresión racial en Baltimore y otras ciudades de los EE.UU, este artículo hace un repaso de un aspecto que no constituye un tópico demasiado habitual en la historiografía: el rol jugado por los soldados negros en los ejércitos de la Unión. Ha sido un lugar común entre autores conservadores referirse despectivamente a la participación de los negros en la guerra civil, planteando que fueron liberados gracias a una guerra en la que no tuvieron ningún rol activo. Esta perspectiva no solo pretende reforzar el racismo sino que no puede sostenerse ante la menor evidencia empírica. En este trabajo intentamos mostrar cómo la discriminación hacia los negros era muy fuerte incluso en los estados del norte, donde al comienzo de la guerra existieron muy serias resistencias a cualquier tipo de medida de emancipación, y cómo fueron la profundización de la guerra, por un lado, y la lucha de los propios movimientos abolicionistas, por el otro, los factores que obligaron a los republicanos más reticentes a proceder a la emancipación de los esclavos y su enrolamiento en el ejército. Además, mostramos cómo esas condiciones de segregación y racismo continuaron durante la guerra, donde los negros que pelearon por una causa que implicaba para ellos su propia libertad fueron tratados en forma totalmente desigual respecto a sus compañeros de armas blancos.

...it was a military necessity to the salvation of the Union, that we must free the slaves or be ourselves subdued.

Abraham Lincoln, 22 de julio de 1862.

Presentación

La guerra civil americana es uno de los temas más apasionantes y estudiados de la historia de los Estados Unidos. Su importancia es central no solo por la trascendencia que tuvo en el marco de la historia del siglo XIX sino porque sus consecuencias marcarían en forma decisiva la evolución posterior de dicho país. El conflicto bélico que estalló en 1861 a partir de la secesión de los estados del sur fue la conclusión de un largo proceso de tensión creciente entre los estados de la Unión en torno al problema de la esclavitud. Lo que estaba en juego era el futuro mismo de los Estados Unidos en la medida en que se hacía evidente que la coexistencia entre la economía del sur, basada en la esclavitud, y la del norte, basada en la mano de obra libre, no podía subsistir a través de “compromisos” o acuerdos provisionales. La guerra que se desató marcó el futuro de los Estados Unidos como economía capitalista al sentenciar la derrota de los plantadores esclavistas de la Confederación.

Son incontables los estudios sobre la guerra civil americana y sus diferentes problemáticas. A continuación queremos hacer un breve repaso de un aspecto que ha recibido la atención de numerosos estudiosos pero no constituye un tópico demasiado habitual en la historiografía: el rol jugado por los soldados negros en los ejércitos de la Unión. ¿De qué manera se llegó a la emancipación de los esclavos en el contexto de la guerra civil? ¿Qué implicancias tuvo la incorporación de negros a los ejércitos de la Unión? ¿En qué medida supuso una superación de las desigualdades y la segregación? Son estos algunos de los ejes que pretendemos analizar con el objetivo de analizar el papel que llevaron adelante aquellos hombres de color que con su participación se transformaron en sujetos activos de una guerra que definía su propio futuro.

Ha sido un lugar común entre autores conservadores norteamericanos referirse despectivamente a la participación de los negros en la guerra civil, planteando que los negros fueron liberados gracias a una guerra en la que no tuvieron ningún rol activo. Esta perspectiva no solo pretende reforzar el racismo al presentar a los blancos como generosos hacedores de la liberación de los esclavos, sino que no puede sostenerse ante la menor evidencia empírica. En este trabajo intentaremos mostrar cómo la discriminación hacia los negros era muy fuerte incluso en los estados del norte, donde al comienzo de la guerra existieron muy serias resistencias a cualquier tipo de medida de emancipación, y cómo fue la profundización de la guerra, por un lado, y la lucha de los propios movimientos abolicionistas, por el otro, los factores que obligaron a los republicanos más reticentes a proceder a la emancipación de los esclavos y su enrolamiento en el ejército.

Además, analizamos cómo esas condiciones de segregación y racismo continuaron durante la guerra, donde los negros que pelearon por una causa que implicaba para ellos su propia libertad fueron tratados en forma totalmente desigual respecto a sus compañeros de armas blancos. La continuidad de la discriminación, aun después de la obtención de una victoria sustancial como la emancipación, es una muestra del carácter fuertemente arraigado de muchos prejuicios racistas, constitutivos de la historia del capitalismo en los Estados Unidos.

La guerra, ¿un “asunto de hombres blancos”?

En el inicio de la guerra existía un acuerdo tácito entre el norte y el sur en el sentido de considerar el conflicto como un “asunto de hombres blancos”. Tanto la Unión como la Confederación se negaron, en 1861, a reclutar voluntarios negros. En los estados esclavistas del sur, por supuesto, esta decisión apenas fue cuestionada. El vicepresidente Stephens señalaba por entonces que la esclavitud era la “piedra fundamental sobre la cual se erigieron los estados de la Confederación” y sostenía que pocos hombres blancos podrían aceptar la posibilidad de armar a sus esclavos o liberar a los negros que se convirtiesen en soldados (Bailyn, 1992: 636).

En la Unión, en cambio, surgieron numerosas voces que se opusieron a esta discriminación y reclamaron la emancipación de los esclavos y el reclutamiento de soldados negros. En la primera fila de la resistencia estuvieron, fundamentalmente, muchos hombres de color: sin dudas el más destacado fue Frederick Douglass, quien reclamaba que se debía “enseñar a los rebeldes y traidores [de la Confederación] que el precio que tendrán que pagar por intentar abolir a este gobierno será la abolición de la esclavitud” (ídem). Pero también abolicionistas blancos, como el senador Charles Sumner de Massachussetts, se sumaron a estos reclamos e insistieron a Lincoln acerca de la necesidad de impulsar la abolición como única forma de ganar la guerra. En agosto de 1861, John Frémont (quien fuera el primer candidato presidencial del partido republicano, en 1856) había aplicado en Missouri medidas radicalizadas en este sentido: confiscación de propiedades y emancipación de los esclavos. Sin embargo, Lincoln dudaba en impulsar estas medidas, temeroso de la reacción que podrían adoptar los estados “fronterizos” leales a la Unión, donde existía una población esclava numerosa, así como sus adversarios demócratas, que se oponían a cualquier tipo de avance hacia la emancipación. En diciembre de 1861, Lincoln aún manifestaba ante el Congreso que quería evitar que el conflicto degenerase en “una violenta e implacable lucha revolucionaria” (Bosch, 2005: 183).

Pero el hecho de no enlistar a los negros no significaba, en modo alguno, que las masas de esclavos no jugasen ya un papel fundamental en ambos bandos de la contienda. En la Confederación, la fuerza de trabajo fundamental era la provista por mano de obra esclava, de manera que la constitución misma de un ejército no hubiera sido posible sin su participación en la producción. Pero también en el norte, a pesar de las resistencias al enrolamiento, el rol de los negros era fundamental. Muchos de los esclavos que se escapaban del territorio de la Confederación se integraron al ejército del Norte en diversas tareas, como transportistas, cocineros o enfermeros. David Donald estima la cifra de negros que participaron en las tareas del ejército sin ser soldados en torno a los 200.000 (Bailyn, 1992: 638).

El camino hacia la incorporación de los negros en el ejército

Sería la profundización de la guerra y la evidencia de que no se trataría de un conflicto limitado a unos pocos meses (o incluso semanas), tal como pensaban algunos dirigentes de la Unión reacios a avanzar en transformaciones sociales significativas, lo que comenzaría a dejar claro la inevitabilidad de medidas drásticas en referencia a la esclavitud. James McPherson señala que en 1862 existían tres fracciones dentro del partido republicano respecto a esta cuestión. Un pequeño grupo de conservadores se inclinaba por la abolición voluntaria y gradual en los estados esclavistas y el impulso de la instalación en el extranjero de colonias de negros liberados. En el otro extremo, los republicanos

radicales reclamaban la abolición directa a través de la expropiación de las propiedades enemigas. Entre una y otra posición se encontraban los moderados, liderados por el propio presidente Lincoln, que compartían con los radicales la aversión moral hacia la esclavitud pero temían las consecuencias sociales de una emancipación completa (McPherson, 1994: 494).

En un contexto de profundización de la guerra, las posiciones se polarizarían notablemente a lo largo de 1862. El cambio de clima y la creciente influencia de los que defendían un abordaje más radicalizado frente al problema de la esclavitud se vinculaba con la comprensión cada vez más acentuada de que la profundización de las transformaciones sociales era una necesidad para hacer frente con éxito a los estados rebeldes. En enero de 1862, el líder radical de Indiana George W. Julian planteaba en la Cámara que “los cuatro millones de esclavos no pueden ser neutrales: como trabajadores, sino como soldados, serán aliados de los rebeldes o de la Unión” (ídem: 495).

A partir de fines del invierno de 1862 comenzaron a aprobarse una serie de medidas de trascendencia creciente que desembocarían, finalmente, en la emancipación de los esclavos. En marzo el Congreso prohibió a los generales de la Unión devolver los esclavos fugitivos a sus amos. Desde el año anterior, numerosos esclavos habían escapado al territorio de la Unión y los oficiales del Ejército no contaban todavía, dada la indecisión de los líderes republicanos, con claras instrucciones sobre el comportamiento a seguir con los fugitivos (Shannon, 1926: 567). En julio, el Congreso declaró que los esclavos de todas las personas que apoyasen la rebelión quedaban liberados a partir de ese mismo momento y para siempre.

Los opositores a la abolición, de todas formas, mantuvieron durante todo el año 1862 una firme actividad política para oponerse a lo que consideraban un acto de traición y una incitación a la “revuelta servil”. Los demócratas norteros lanzaron una fuerte campaña de oposición, que incluso les dio cierto rédito electoral en los comicios del otoño, apuntando a explotar los prejuicios raciales de las masas trabajadoras blancas. Ante las presiones de estos sectores, los republicanos moderados intentaron jugar de nuevo la carta de la colonización como válvula de escape, y el propio Lincoln se refirió varias veces a esta posibilidad. Sin embargo, este plan fracasaría rápidamente y no fue poco importante para llegar a ese resultado el papel jugado por los líderes negros. “Este es nuestro país tanto como el vuestro y no lo abandonaremos”, diría un líder negro de Philadelphia en respuesta a las propuestas de colonización.

La resistencia de la comunidad negra, la evidencia de la gravedad del conflicto bélico, y la negativa de los líderes conservadores de los estados fronterizos a aceptar algún compromiso convencieron a los moderados de la necesidad de impulsar una transformación definitiva. El camino hacia la emancipación estaba marcado. Tal como señala McPherson, si la abolición de la esclavitud no aparecía como el *fin* de la guerra, sí comenzaba a plantearse claramente como un *medio* indispensable para la victoria.

En julio de 1862, Lincoln diría que “la emancipación es una necesidad militar, absolutamente esencial para la preservación de la Unión. Debemos liberar a los esclavos o seremos dominados nosotros mismos” (McPherson, 1992: 504). En septiembre el presidente anunciaba que a menos que los estados rebeldes regresaran a la Unión, a partir del primero de enero del año siguiente todas las personas sujetas como esclavos serían liberadas. Quedaba así abierto el camino para la emancipación y el reclutamiento de soldados negros en los ejércitos de la Unión. Pero esta victoria no implicaría, ni mucho menos, el final de la discriminación y la opresión. Simplemente se abría una nueva etapa, marca-

da por la participación de soldados negros en los combates de la guerra civil, en la larga historia de la opresión racial y las luchas por la emancipación.

Segregación y discriminación en las filas de la Unión

La cantidad de soldados negros que integraron los ejércitos de la Unión ha sido objeto de debate y existen algunas diferencias entre las diferentes investigaciones, aunque a grandes rasgos hay coincidencia sobre ciertas cifras. En su trabajo de 1926, Fred Shannon hablaba de 186.017 soldados de color. L. Reddick, en 1949, mencionaba 178.985, y aclaraba que debemos sumar a los aproximadamente 250.000 negros que sirvieron como civiles en diversas tareas de apoyo y aprovisionamiento (Shannon, 1926; Reddick, 1949). Una investigación reciente se refiere a 179.000 soldados negros y unos 10.000 marineros (Bosch, 2005: 183). Podemos concluir, en cualquier caso, tal como hacía otro investigador de los años cuarenta, que la participación de los soldados negros en el ejército del norte puede ubicarse en torno a los 180.000 (Aptheker, 1947: 11-12).

Cuando se abrieron las puertas para el reclutamiento de negros no se permitió la incorporación a través de los carriles tradicionales: aquellos estados que quisieran establecer regimientos de voluntarios negros debían solicitar un permiso especial al Departamento de Guerra o al Congreso. Se creó además un *Bureau for Colored Troops* para ocuparse del reclutamiento y entrenamiento de lo que pasaría a llamarse desde entonces *United States Colored Troops* (USCT). El enrolamiento de negros en los ejércitos de la Unión no significó, por lo tanto, su integración en los regimientos tradicionales. Salvo unas pocas excepciones, cuando participaron en regimientos blancos, los negros conformaron los 163 regimientos federales y 2 estatales de tropas de color (Reddick, 1949: 16-17).

El establecimiento de un sistema unificado para el reclutamiento de soldados negros contrastaba con el mecanismo para la incorporación de soldados blancos, ya que nunca, desde los inicios de la guerra, se había puesto en práctica un sistema de reclutamiento a nivel federal sino que la tarea de conscripción quedaba a cargo de cada uno de los estados. Un mecanismo de este tipo pudo establecerse porque la mayoría de los negros eran reclutados en zonas en conflicto, donde la autoridad principal era la del gobierno federal (Shannon, 1926: 575).

Pero las desigualdades en la situación de soldados negros y blancos no se limitaron, en modo alguno, a la forma de reclutamiento. La sociedad del norte, a pesar de estar implicada en una guerra contra la Confederación que giraba en torno al problema de la esclavitud, era aún profundamente racista y segregacionista, y estos factores, como no podía ser de otra manera, se evidenciaron en el ejército. Malas condiciones de vida, ausencia casi total de médicos y cirujanos (dado que los médicos blancos no querían atender a los soldados de color, y era muy reducida la cantidad de especialistas negros), asignación de tareas dificultosas, mal equipamiento y exceso de trabajo son sólo algunos de los factores que, según este autor, sufrían los soldados negros en el ejército de la Unión.

Un caso puede ilustrar muy bien estas condiciones. Un regimiento de soldados negros, el *65th US Colored Infantry*, fue reclutado en Missouri en el invierno de 1863 y enviado en diciembre a Benton Barracks, Missouri. Muchos iban sin sombreros o zapatos, viajando grandes distancias sin provisiones suficientes. Hubo muchos casos de congelamiento y muerte por amputación de brazos y piernas, así como muertes por enfer-

medades. El regimiento sufrió más de cien muertes en los menos de dos meses pasados en Missouri, *antes* de iniciar cualquier tipo de acción bélica (Aptheker, 1947: 29).

Otro eje de la discriminación, no menos importante, era la cuestión económica. Hasta 1864, los soldados negros recibían un salario menor al de los soldados blancos. La oposición de los negros ante esta situación debe marcarse como una de las causas para la igualación de los salarios que se estableció en 1864, aunque también como una causa más de las muertes, ya que la lucha por el aumento de los salarios llevó a ejecuciones de soldados negros amotinados.

Por otra parte, los negros debieron sufrir, durante los años de la guerra, no solo la discriminación de sus propios oficiales sino graves situaciones de persecución por parte de trabajadores y pobres de las ciudades del norte. No es el tema de este trabajo, pero no podemos dejar de señalar las revueltas que tuvieron lugar en muchas ciudades en 1863, después del establecimiento del reclutamiento obligatorio de todos los varones de entre 20 y 45 años. En New York estallaron ese verano violentas protestas racistas que, responsabilizando a los negros por la guerra y la leva forzosa, incluyeron quema de barrios negros, orfanatos y linchamientos.¹

Pero si el trato hacia los soldados negros era segregacionista entre los oficiales y la población del norte, lo que esperaba a aquellos hombres de color que fuesen capturados por los ejércitos confederados era sin dudas mucho peor. Los terratenientes esclavistas vieron realizada su peor pesadilla cuando la Unión procedió a la emancipación de los negros y esa pesadilla se profundizó cuando los negros se armaron. La Confederación no consideraba a los negros como prisioneros de guerra, sino como fugitivos, y procedía a su ejecución. En otros casos los vendía como esclavos. En las amenazas de los generales del Sur se advertía todo el racismo y la violencia de los plantadores de esclavos en el momento decisivo de un conflicto que determinaba su propia supervivencia: en abril de 1864 el general confederado Buford, sitiando la ciudad de Columbus, Kentucky, envió a su rival una nota en la que decía que para “evitar el derramamiento de sangre, demando la rendición incondicional de las fuerzas bajo su mandos. Si se rinden, los negros en armas serán devueltos a sus amos. Si debo tomar el lugar por la fuerza, ninguna piedad se mostrara con los soldados negros; los blancos serán tratados como prisioneros de guerra” (Aptheker, 1947: 42; ver también Dyer, 1935).

La consecuencia de toda esta situación de grave discriminación, aún cuando los negros habían sido admitidos en el ejército, se plasmó en las cifras sobre el número de muertes. El citado artículo de Aptheker concluye que la tasa de mortalidad fue enormemente distinta entre los soldados negros y los blancos. De un total de dos millones de soldados que conformaban los *United States Volunteers* (blancos) unos 316.000 murieron, es decir un 15,6%. De los 67.000 que formaban el *Regular Army* (blancos), murieron unos 6.000, es decir 8,6%. De los 180.000 soldados negros que, aproximadamente, formaron los *United States Colored Troops*, murieron más de 36.000, es decir un 20%. El anteriormente mencionado regimiento *65th US Colored Infantry*, por citar sólo un caso, fue el *segundo* con mayor número de bajas en toda la guerra civil, a pesar de haber entrado en servicio en una fecha tan tardía como la primavera de 1864.

Notas

¹ Para un tratamiento extenso, documentado y apasionante de la compleja cuestión del alineamiento de los trabajadores urbanos con los demócratas en defensa de posiciones racistas, ver McPherson (1990), fundamentalmente el capítulo "Slavery, Rum and Romanism". La película *Gangs of New York*, de Martin Scorsese, se desarrolla en el marco de estas revueltas.

Referencias

- Aptheker, Herbert "Negro Casualties in the Civil War", *The Journal of Negro History* 32, No. 1 (enero 1947): 11-12.
- Bailyn, Bernard ed., *The Great Republic. A History of the American People* (Lexington: D.C.Heath, 1992)
- Bosch, Aurora *Historia de Estados Unidos. 1776-1945* (Barcelona: Crítica, 2005).
- Dyer, Brainerd "The Treatment of Colored Union Troops by the Confederates, 1861-1865", *The Journal of Negro History* 20, No. 3 (julio 1935), 273-286.
- Mc Pherson, James M. *Battle Cry of Freedom. The American Civil War* (London: Penguin Books, 1990).
- Reddick, L. D. "The Negro Policy of the United States Army, 1775-1945", *The Journal of Negro History* 34, No. 1 (enero 1949).
- Shannon, Fred A. "The Federal Government and the Negro Soldier, 1861-1865", *The Journal of Negro History* 11, No. 4 (octubre 1926).